

CIEA EL HUERTO DEL RETIRO

RINCONES DESCONOCIDOS DEL RETIRO

Estatuas, infraestructuras, cursos de agua y pequeños jardines en el parque que suelen pasar desapercibidos pero que albergan un sentido y un hueco en la historia de esta ciudad.



FUENTE DE LOS GALÁPAGOS

En el parque del Buen Retiro encontramos un fenómeno curioso en referencia a sus fuentes y es que muchas de ellas proceden de otros lugares de la villa y llegan a los jardines durante el siglo XIX.

Situada en la glorieta de Nicaragua, a mitad de camino entre el Estanque Grande y la Puerta de Alcalá, encontramos nuestra Fuente de los Galápagos a la que se le atribuyen otros nombres como Fuente de la Red de San Luis, haciendo alusión a su emplazamiento originario en la finalización de la calle Montera. También se la conoce con el nombre de Fuente de Isabel II, en honor a la nueva Princesa de Asturias.

El conjunto fue diseñado en 1831 por el arquitecto municipal Javier de Mariátegui, autor del diseño de los dos obeliscos gemelos de la Glorieta de Pirámides también en época de Fernando VII. Mariategui diseña esta fuente con motivo del nacimiento de la futura Isabel II por encargo de la corona.

Fue esculpida por Don José Tomás y Genevés en el año 1832 e inaugurada el 10 de octubre de ese mismo año.

Desde su primer emplazamiento en la Red de San Luis sufre diferentes traslados. En primer lugar, es desmontada en 1868, durante la Revolución de La Gloriosa, y trasladada a la Plaza de Santa Ana. Desde allí se traslada en 1879 por mandato de José Urioste, arquitecto municipal, a su ubicación actual en el extremo noroeste del Parque del Retiro.





La fuente tiene una altura de 4 metros con un resultado imponente.

El material principal en el que está construida es granito procedente de las canteras de Colmenar Viejo, como ocurre con la mayor parte de monumentos de Madrid.

En la parte inferior encontramos cuatro surtidores en bronce representando ranas y galápagos que le han dado su nombre popular al conjunto.

Como ocurría con la mayor parte de las fuentes madrileñas, en su origen el conjunto no tenía únicamente carácter ornamental o conmemorativo. Cumplía una función de servicio público en el abastecimiento de agua a madrileñas y madrileños a través de esos personajes míticos de un Madrid que ya se fue, los aguadores que llevaron a cabo la servidumbre de esta fuente desde 1839 siendo 17 las personas que trabajaban en ella.

Hoy en día, la Fuente de los Galápagos sigue siendo una de los monumentos con más belleza e historia del recinto, alegrándonos los paseos y la mirada al pasar a su alrededor.

